

### Explosión demográfica: justificación de problemas \*

La tesis fundamental que sirve de marco a los autores para examinar la estrategia de la producción agropecuaria, es que: *"El crecimiento demográfico... [está planteando]... grandes problemas que amenazan el desarrollo económico y social de la población, particularmente de las clases asalariadas de la ciudad y el campo, por ser las más prolíficas"* (pp. 132-133, subrayado nuestro).

En tal perspectiva y, según el número de personas que dependen del campo, se pasa a enunciar que uno de los problemas esenciales a resolver consiste en dar una mayor ocupación a los campesinos pues, en promedio, se estima que el 60% del tiempo utilizable se está desperdiciando,

para lo cual se propone que entre otras medidas, se realicen dos siembras al año, creación de industrias campesinas fuera de las zonas altamente industrializadas y una programación de la producción agrícola; con ello se elevaría el ingreso de las masas campesinas y se evitaría el éxodo de éstas hacia las ciudades.

En la relación campo-ciudad se menciona como esencial la necesidad de afrontar el problema del abastecimiento de productos a las grandes urbes, a partir de elevaciones sustanciales de la productividad empleando técnicas avanzadas.

Respecto al problema de la estrategia de la producción agropecuaria, señalan como lo más importante la industrialización

\* Agustín Becerril Castillo y Virgilio Arias Ramírez. "Estrategia de la producción agropecuaria". PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ECONOMISTAS. MEMORIA 1. México, 1974.

de los productos agropecuarios tanto para incrementar los ingresos de los campesinos, como para absorber en parte la desocupación; los obstáculos que se mencionan consisten, para los autores, en los atrasados sistemas de producción que prevalecen en el campo mexicano, la falta de técnicos y la carencia de servicios infraestructurales.

Para solucionar tales problemas —se dice— lo fundamental es establecer una adecuada coordinación de todas las dependencias tanto oficiales como privadas —principalmente de la banca privada—, para que trabajen a partir de programas específicos por zonas y regiones, mandando suficiente personal técnico y orientador para los campesinos.

Como puede observarse, más que un planteo serio, argumentado y sustentado de las bases en que podría descansar una estrategia para la producción agropecuaria del país, incluso en los términos de la concepción burguesa, la ponencia del Primer Congreso Nacional de Economistas que reseñamos, es una mera descripción —con sus dosis de neomalthusianismo— de algunos de los aspectos secundarios de la problemática actual de la agricultura mexicana. Por ejemplo, el desempleo no es explicado, incluso por los más destacados dirigentes de la burguesía a partir ya no solamente de la explosión demográfica, sino por una serie mucho más compleja de elementos, los cuales desde la misma perspectiva burguesa demuestran un agravamiento real

de los viejos problemas estructurales, problemas que si son enfocados con el análisis marxista ayudan a comprender las peculiaridades que presenta el desarrollo de una de las contradicciones insalvables de este sistema social: los reducidos alcances que tienen las políticas que se diseñan para atacarlos.

De ahí que la verdadera importancia de la ponencia resida, en lo fundamental, en ser una muestra de cómo la ideología burguesa se expresa, de la manera más simplista, atacando el problema, no por sus causas, sino por sus expresiones más superficiales, como lo demuestran las proposiciones de solución: coordinación del sector público y privado en el campo, como si para entender el problema no fuera necesario ver el plano en que se mueven las contradicciones esenciales, la correlación de fuerzas entre las clases sociales y expresiones del estado burgués en ella: este tipo de «soluciones» lo más que pueden promover, es la atenuación de algunos problemas cuya gravedad es manifiesta y que por ello es necesario —y la clase dominante tiene reales posibilidades de enfrentarlos— tratar de que no se vuelvan contradicciones insalvables: claro está que una más estrecha y programada coordinación de todas las entidades públicas y privadas, que están relacionadas con el campo, puede tanto promover el conocimiento más exacto de la situación en el mismo así como evitar duplicación de esfuerzos e impedir que ciertos problemas se

vuelvan más difíciles de solucionar allanándoles el camino a las luchas que se desarrollan, etcétera, pero no pueden —con sólo esas medidas— solucionarse a fondo los problemas fundamentales del campesinado mexicano. Es la burguesía la que generaliza al hablar de los campesinos como si todos los habitantes del campo estuvieran en las mismas condiciones, y fuera ella la interesada en acabar con los más difíciles y estructurales problemas de la gran mayoría de los

habitantes del campo, lo que es una utopía y un rasgo acusado de su ideología para mantener su dominación. En síntesis la ponencia más que atacar, incluso desde el ángulo burgués, el problema de la estrategia de la producción agropecuaria, trata de convencerlos con el ya desgastado y nada convincente argumento de la explosión demográfica como causa principal de los males de la sociedad; de la estrategia que titula el trabajo, nada, sólo demagogia. IGNACIO HERNÁNDEZ.